



De puertas adentro: La devoción mariana en las casas señoriales de Écija (Sevilla)

From the inside: The Marian devotion in the noble houses of Écija (Seville)

María Mercedes Fernández Martín

Universidad de Sevilla

<https://orcid.org/0000-0003-2398-5183>

Resumen: La ciudad de Écija experimentó durante los siglos del Barroco un período de máximo esplendor, apreciable en diferentes ámbitos como la economía, la cultura y el arte. Ello trajo consigo un aumento de las actividades artísticas, que se refleja en el arte religioso y en una arquitectura civil muy original y significativa, propiciada principalmente por la nobleza rural que se estableció en la ciudad. Sus viviendas fueron también reflejo del arraigo de sus devociones, decorando fachadas y escaleras con alusiones a la Virgen. Así se aprecia en un gran número de viviendas como las de Peñaflo, Almenara Alta y Granados, entre otras.

Palabras clave: Devociones marianas, Écija, siglo XVIII, arquitectura doméstica

Abstract: The city of Écija experienced during the centuries of the Baroque a period of maximum splendor, appreciable in different areas such as economy, culture and art. This brought with it an increase in artistic activities, which is reflected in religious art and in a very original and significant civil architecture, mainly due to the rural nobility that settled in the city. Their homes were also a reflection of their deep-rooted devotions, decorating facades and staircases with allusions to the Virgin. This can be seen in a large number of houses such as Peñaflo, Almenara Alta and Granados, among others.

Key Words: Marian devotions, Écija, 18th century, domestic architecture

Fecha de envío: 27 marzo 2025

Fecha de aceptación: 20 abril 2025

Fernández Martín, M. M. (2026). De puertas adentro: La devoción mariana en las casas señoriales de Écija (Sevilla), *CRÁTER, Arte e Historia*, 4, 31-44. <https://dx.doi.org/10.12795/crater.2026.i04.03>

La ciudad de Écija va a experimentar durante los siglos del Barroco un período de máximo esplendor, apreciable en diferentes ámbitos como el de la economía, la cultura y el arte. El resurgir de la economía agraria propició que en la ciudad se establecieran importantes familias que, a su vez, atrajeron a otros colectivos facilitando un incremento de las industrias subsidiarias de la agricultura. Todo ello trajo consigo un aumento de las actividades artísticas, que se refleja en el arte religioso y en una arquitectura civil muy original y significativa, propiciada principalmente por la nobleza rural que se estableció en la ciudad.

La arquitectura doméstica va a adquirir una gran importancia, levantándose de nueva planta gran cantidad de viviendas de carácter palaciego. En ellas, aunque se siguen las características generales de las viviendas de Andalucía occidental, las destinadas a familias principales presentan ciertas modalidades propias de la localidad. Por su originalidad parece evidente que la mayor parte de ellas fueron construidas por maestros locales, hecho que se aprecia en algunos detalles, tanto en la distribución de su planta baja, como en la organización y decoración de sus fachadas, con caracteres propios que no se encuentran en otros ejemplos de la capital, ni en las poblaciones del entorno (Sancho, 1984: 319 / Morales, 2011:31-75).

Su singularidad radica en que combinan la doble función de casa de labor y vivienda, ámbitos perfectamente articulados como se refleja en la organización de la planta baja, organizada en torno a un patio central al que se accede a través de un amplio apeadero. En éste se sitúan las caballerizas, carroceras y la casa de labor, así como la gran escalera, de carácter monumental, que comunica las dos plantas. Éstas tomaron verdadero protagonismo desde el Renacimiento, con un fuerte carácter ritual, que alcanzará su máxima expresión en el Barroco, adquiriendo unos usos y valores simbólicos, ceremoniales y escenográficos. Desde los presupuestos aristocráticos del Antiguo Régimen, las escaleras monumentales juegan un papel muy importante, no solo por la teatralidad que presupone su ascensión o descenso, sino también desde los aspectos simbólicos de relación entre el señor y sus vasallos. Unas soluciones arquitectónicas que, además de resolver necesidades funcionales, sirven para dar prestigio a sus moradores y poner de relieve su posición social. De esta manera, las escaleras evidencian la importancia de su propietario y sugieren la riqueza y esplendor del interior del palacio, al que solo pueden acceder un número reducido de escogidos (López, 2009).

Las escaleras monumentales que se levantaron de nueva planta en los palacios ecijanos, e incluso en otros que en estas fechas se reformaron, alcanzaron un desarrollo sin parangón que no se aprecia en el resto de las poblaciones andaluzas, llegando a conformar una especie de segunda fachada del palacio, concentrando en sus paredes y bóvedas gran parte de la decoración de la casa, ya sea mediante yeserías o pinturas murales. En los modelos ecijanos se aúnan a la perfección la funcionalidad, apta para resolver todos los problemas de circulación, con los valores simbólicos y artísticos (Bonet, 1975: 75-111).

A pesar de su importancia formal o espacial, en estas líneas nos vamos a centrar en su carácter simbólico y particularmente religioso, aspecto especialmente acusado en las escaleras ecijanas. Su estructura ascendente y escalonada y su marcado carácter transitorio favorecen los valores simbólicos asociados con niveles humanos y divinos. Si nos atenemos a esa circunstancia parecería menos sorprendente el espectacular desarrollo que van a tener las escaleras durante el Barroco, período de fuerte exaltación religiosa. La escalera se convierte así en reflexión espiritual, en metáfora ascensional de virtud y salvación. A esto también contribuiría la decoración de los espacios cúbicos donde se inserta la escalera. Es común a todas ellas que, en el rellano o descansillo de estas, ocupando todo el frente murario, se sitúe un pequeño retablo de madera o yeso.

En el caso ecijano indefectiblemente el tema que preside esas cajas de escalera es una imagen de la Virgen María, en sus diferentes advocaciones, iluminada en la noche por un farol, que como dice Bonet “incitan al creyente a hacer el signo de la cruz y recordar la presencia de Dios en el hogar” (Bonet, 1978: 286). Se crean así espacios sacralizados, incrementados por el cerramiento de la escalera, frecuentemente de forma cupulada, que se aprecia cuando se llega al rellano, dándoles a las escaleras un aire de capilla, camarín o pequeña iglesia, reforzada por las ricas yeserías o pinturas y el retablo (Bonet, 1975: 83). De esta forma se configuran auténticos espacios votivos familiares, al colocar imágenes de devociones vinculadas con los propietarios de la casa, acrecentados por la práctica de persignarse o hacer una reverencia ante la presencia de la imagen. En los ejemplos que analizamos las advocaciones más frecuentes son las de la Inmaculada, la de la Virgen del Rosario, y la Virgen del Valle, patrona de la ciudad, entre otras. En la arquitectura palaciega ecijana queda de manifiesto la profunda religiosidad del barroco, una religiosidad que lo impregna todo, proclamando los ecijanos la devoción a la Virgen a través de sus viviendas. 1.

La costumbre de la salutación a María en los hogares viene desde antiguo y es habitual ver en los ingresos de las viviendas la inscripción Ave María Purísima / sin pecado concebida, saludo que fue frecuente en la convivencia cristiana, muy especialmente en España y más señaladamente en Andalucía. El Ave María es el saludo del Ángel a María y se conformó como una fórmula devota de saludo. Era frecuente que al entrar en una casa se dijera “Ave María purísima”, y la contestación fuera “sin pecado concebida”. De esta fórmula oral se pasó a perpetuarla por medio de una inscripción en las viviendas, siendo frecuente que aparezcan en los zaguanes o sobre la puerta de entrada, a veces reforzadas con el anagrama de María o por una imagen. Muchas son las casas ecijanas que muestran en sus fachadas este tipo de inscripción, como la magnífica portada en piedra de la casa del conde del Águila en la calle Sor Ángela de la Cruz, donde se lee “AVE MARÍA GRATIA PLENA”, plegaria similar que se repite en otros muchos ejemplos. (Fig. 1.) En ocasiones la referencia mariana es más sutil y puede aparecer en el motivo ornamental de una reja o en el escudete de la bocallave de la puerta de ingreso. 2.

1. La ciudad de Écija fue de las primeras poblaciones andaluzas en proclamar el dogma inmaculadista en el cabildo de 21 de agosto de 1615.

2. Otras muchas fachadas ecijanas presentan inscripciones alusivas a la Virgen como Alabado sea el Santísimo y la Inmaculada Concepción de María (Calle Sor Ángela de la Cruz), La Virgen Concebida sin pecado original (Calle Calzada), Ave María Purísima sin pecado concebida (Calle Emilio Castelar), etc.



(Fig. 1. Portada de la casa del conde del Águila)

No obstante, como se ha señalado, donde realmente alcanzan su máxima expresión estas prácticas devotas es en las escaleras de las casas principales, espacio de transición entre la zona pública y la privada del palacio. Entre ellas destacan por su importancia arquitectónica y dimensiones, las del palacio de los de los marqueses de Peñaflor y la de los marqueses de Benamejí, actual Museo Municipal, pudiéndose considerar obras maestras en su género.

La escalera del palacio de Peñaflo, construida en la década de los cuarenta del siglo XVIII, es un magnífico ejemplo de escalera imperial de dos tiros de arranque, situada al lado derecho del ingreso, precedida de una triple arquería con dos tramos de subida convergentes. (Fig. 2.) La escalera es un modelo bellísimo y una de las más significativas de la arquitectura doméstica andaluza, concebida con un gran sentido escenográfico. El conjunto de yeserías es de una gran calidad y finura de ejecución, considerándose como uno de los mejores ejemplos del barroco ecijano. Tiene la peculiaridad de haber sido realizado en dos etapas, siendo prueba de ello los diferentes repertorios ornamentales empleados (Morales, 2010:191-193). A la segunda fase, desarrollada a partir de 1767, corresponde la intervención del maestro sevillano Cristóbal Portillo que se comprometió a reparar las yeserías y a realizar otras nuevas, labor completada con el lienzo de la Virgen del Rosario y con los dorados y pinturas del ecijano Pablo Rodríguez, que incluyó los escudos de armas de las pechinas. A pesar de realizarse en dos períodos diferentes, el conjunto presenta una gran coherencia (Martín/Valseca, 2000: 150).



(Fig. 2. Escalera del palacio de los marqueses de Peñaflo)

La devoción a la Virgen del Rosario estuvo muy vinculada a los marqueses de Peñaflores, patronos del convento dominico de la ciudad. La Virgen con el Niño rodeada de ángeles se representa como Virgen de Misericordia, protectora de los santos dominicos santo Domingo y san Pedro Mártir, divulgadores del culto a la Virgen y el rezo del rosario, objeto que reciben de manos de la Virgen y el Niño. El primero lleva en las manos una rama de lilas blancas, alusivas al amor por la pureza, mientras que san Pedro Mártir porta la palma del martirio. En el marco de yeso se inserta la inscripción "AVE MARÍA, GRATIA PLENA", donde se aprecian vestigios de dorado. La pintura fue realizada en 1767 por el fraile dominico, Antonio de Molina, que residía en el convento ecijano de San Pablo y Santo Domingo, donde dejó muestras de su quehacer como pintor (Aguilar, 2006: 239). A pesar de que él mismo se intitula "profesor del arte de la pintura", no se conocen otros datos sobre su vida y actividad artística. No obstante, debió de gozar de la confianza de los marqueses pues a él se les encargaron las pinturas destinadas a las zonas más importantes del palacio, como la escalera y los estrados (Martín/Valseca, 2000: 203).

El palacio de los marqueses de Benamejé fue construido en la primera mitad del siglo XVIII por iniciativa de Fadrique Iñigo de Bernuy y Altamirano, IV marqués de Benamejé. (Fig. 3.) El edificio presenta una fachada monumental flanqueada por dos torres, por la que se accede a un amplio apeadero. En éste se encuentran la casapuerta y las caballerizas y al fondo, frente al ingreso y bajo un enorme arco, se ubica la escalera con doble subida y cubierta con media naranja que presenta mayor sobriedad decorativa si se compara con la riqueza de la anterior. La escalera ha estado presidida por un lienzo donde se representa a san Antonio, obra de escasa calidad fechable a finales del siglo XIX, que debió sustituir a uno anterior. Recientes intervenciones en los muros de la escalera han descubierto unas pinturas murales donde unos angelotes revolotean con amplios escorzos sosteniendo un dosel. (Fig. 4.) Esta decoración nos lleva a creer que estas pinturas fueran el enmarque del tema mariano que debió presidir la escalera. Las pinturas son de gran calidad y se pueden poner en relación con otras conservadas en viviendas ecijanas, como las de las fachadas de la casa del Gremio de la Seda, las del palacio de los Granados o las mismas que decoran la fachada del palacio de Peñaflores (Valdivieso/Illán/Malo/Santos, 2016: 298).

3. El edificio ha tenido diferentes usos que han ido alterando su fisonomía originaria. Actualmente es la sede del Museo Arqueológico Municipal.



(Fig. 3. Apeadero y escalera del palacio de Benamejí)



(Fig. 4. Escalera del palacio de Benamejí)

El Palacio de Santaella, edificado en el primer tercio del siglo XVIII, sigue la estructura habitual en los palacios barrocos ecijanos, con una espectacular escalera donde de nuevo se refleja la devoción mariana de sus propietarios, patente ya desde el exterior. (Fig. 5.) En la fachada, a la derecha de la magnífica portada, se sitúa una hornacina con el retablo de la Virgen de Valvanera, advocación de origen riojano que se extendió por Andalucía a partir de la reconquista de Fernando III, divulgado posteriormente su culto por la orden benedictina. La Virgen sedente se representa con el Niño en los brazos delante de un árbol donde presumiblemente se apareció al ladrón arrepentido Nuño Oñez y al cura Domingo. Pero sin duda, lo más destacado del edificio es la suntuosa escalera, compuesta de dos tramos y cubierta por cúpula semiesférica con alto tambor decorada por rica escenografía pictórica de carácter profano, fechable en los años finales de la centuria (Valdivieso/Illán/Malo/Santos, 2016: 295). En esta ocasión, la escalera está decorada con tres grandes lienzos, dos de ellos marianos y el frontal con una escena de martirio, donde se representa la decapitación de san Pablo, patrón de la ciudad. En el lado izquierdo preside el testero un lienzo de la Virgen del Carmen y en el frontero a este uno de la Virgen del Rosario, advocaciones muy divulgadas en el siglo XVIII. (Fig. 6.) La primera viste el hábito carmelitano y está rodeada por querubines, pudiéndose fechar en los últimos años del setecientos. De similares fechas y factura es el lienzo de la Virgen del Rosario que preside la escalera. La Virgen está sentada sobre un trono de nubes, con el Niño de pie sobre su regazo y un rosario en sus manos. En la parte inferior ángeles revolotean en torno al trono de nubes sosteniendo grandes rosarios. Esta obra, de autor anónimo, es mucho más acaemicista que la del mismo tema del palacio de Peñaflor.



(Fig. 5. Fachada del palacio de Santaella)



(Fig. 6. Bóveda de la escalera del palacio de Santaella)

La presencia de imágenes de la Virgen del Valle, patrona de la ciudad de Écija, fue muy frecuente en las viviendas ecijanas. Durante el siglo XVIII se potenció el culto de esta advocación llevándose a cabo numerosas representaciones por los artistas locales. La iconografía se va a consolidar precisamente por estas fechas, como imagen de vestir con la cara enmarcada por un rostrillo, cetro para la Virgen, globo terráqueo para el Niño y media luna a los pies de la imagen, completándose con una gran ráfaga que envolvía completamente a la figura desde la cabeza hasta los pies. En las numerosas pinturas y grabados que se conservan la imagen se levanta sobre una rica peana de formas barrocas de gran dinamismo, con aplicaciones de rocallas y sostenida por ángeles (Martín/García, 1995). Así se representa en el palacio de de Valhermoso y en el palacio de los Granados.

Aunque el palacio de los condes de Valhermoso se levantó en el siglo XVI con una espléndida fachada protorrenacentista, durante el siglo XVIII fue reformado, tanto exterior como internamente. A este siglo pertenece la galería superior de la fachada y la suntuosa escalera con tramos de ida y vuelta. (Fig. 7.) En su interior la escalera está presidida por un rico retablo de yeserías que enmarca la pintura de la Virgen del Valle, el intradós de la media naranja, y que se prolongan por arcos y pechinas decoradas con escudos. La imagen se representa sobre una peana sostenida por ángeles y debajo de la misma la inscripción NUESTRA SEÑORA DEL VALLE. Aquella queda enmarcada por un cortinaje azul que recogen teatralmente unos ángeles que dejan ver un retablo donde se recorta la Virgen del Valle. Lleva rostrillo y una curiosa crestería o ráfaga de perfil ondulado. La iconografía habitual de la Virgen del Valle aparece aquí enriquecida con otras advocaciones que rodean a la imagen principal y que refuerzan el sentido devocional de la pintura. Aunque su estado de conservación es deficiente, presenta importantes cualidades artísticas pudiéndose fechar a partir de 1760, cuando Damián de Castro realizó el rostrillo de oro y piedras preciosas para la imagen titular que se venera en la iglesia de Santa Cruz.



(Fig. 7. Fachada palacio de los condes de Valdhermoso)

Similares características, aunque un poco más tardía en su ejecución, es la pintura que decora la escalera del palacio de los Granados, edificio restaurado recientemente. El enmarque del lienzo es un pequeño retablo de madera en su color, presidido por la Virgen del Valle flanqueada en la parte superior por cabezas de ángeles agrupadas de tres en tres. En esta ocasión la imagen se recorta sobre un fondo de paisaje, con el río Genil y un sencillo edificio en el ángulo inferior derecho que pudiera representar la antigua iglesia del extinguido monasterio del Valle, con su famosa torre de Santa Florentina, convirtiéndose el cuadro en un documento gráfico que sirve para completar el estudio iconográfico del desaparecido monasterio. Sobre la peana sostenida por ángeles atlantes se recorta una cartela con inscripción donde se lee NUESTRA MADRE Y SEÑORA DEL VALLE.

Estas advocaciones marianas se complementan con la de la Inmaculada Concepción de María, muy frecuente durante el siglo XVIII. Este tema es el que preside la escalera del antiguo palacio de los marqueses de Cuevas del Becerro, edificio que sigue las pautas de las casas palacios ecijanas con un gran apeadero y una escalera monumental si bien no es tan rica desde el punto de vista ornamental como las anteriormente citadas. Preside la meseta de la escalera de un solo tiro un gran lienzo de la Inmaculada. El autor de la misma interpreta torpemente los modelos murillescos, representando a una mujer joven vestida de blanco y azul con un amplio vuelo en el manto, sostenida por un grupo de ángeles que portan símbolos de las letanías.

Sin lugar a duda, el ejemplo más interesante de este culto mariano por parte de la nobleza ecijana se encuentra en la casa-palacio de la calle Mármoles mandada levantar por la familia Orduña, actualmente propiedad de los duques de Almenara Alta. (Fig. 8.) En él nos encontramos también una doble advocación mariana, dispuestas en la fachada y en la escalera. El palacio presenta una fachada de ladrillo ricamente tallado con una portada de piedra rematada por una hornacina que alberga una pintura al óleo con la imagen de la Virgen de la Soledad, con la inscripción "VERDADERO RETRATO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD RUEGA POR NOSOTROS PECADORES".



(Fig. 7. Portada del palacio de Almenara Alta)

A diferencia de las anteriores esta casa no dispone del característico apeadero, sustituido por un zaguán que da paso a un pequeño patio donde se dispone la escalera, separando la vivienda baja de la superior. La caja de la escalera está decorada con yeserías polícromas, balcones y un rico marco para el lienzo de la Inmaculada que preside el testero. De todos los ejemplos que se han comentado ésta es la que mejor responde a la mentalidad del siglo, configurando uno de los mejores conjuntos barrocos por su coherencia decorativa y aspectos simbólicos. El lienzo central con su marco de yeserías se complementa con la guarnición de los balcones dispuestos a cada uno de los lados del desembarco y con la decoración de la cubierta, centrada por una estrella de yeserías. (Fig. 9.)

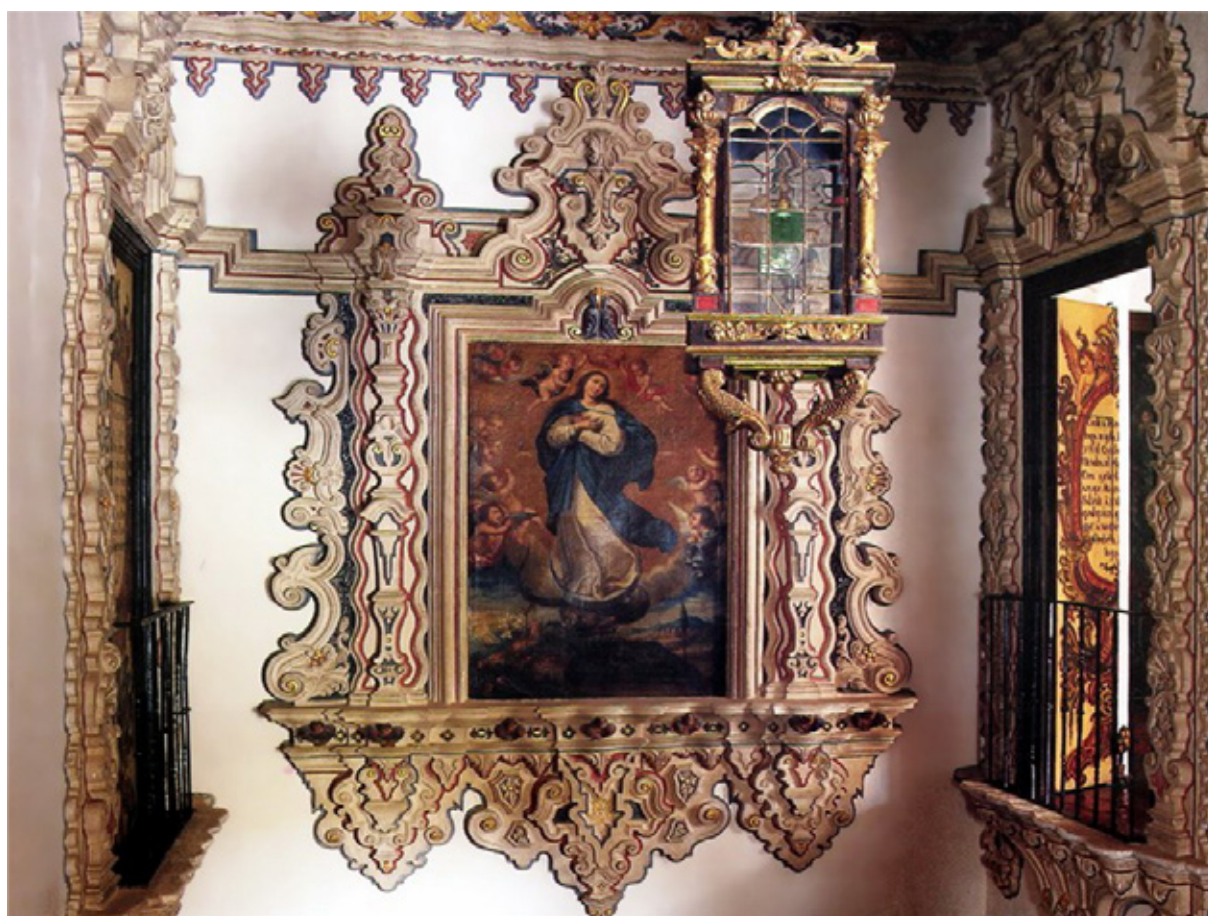
La Inmaculada Apocalíptica, con la luna y el dragón bajo sus pies, se representa en un rompimiento de gloria rodeada por querubines y ángeles que la coronan. En la línea de tierra se dispone un paisaje donde se identifican diferentes símbolos de las letanías, como son el espejo, el ciprés, las azucenas, la torre, etc. El lienzo está firmado en el ángulo inferior, donde se lee "Salvador Antonio Fernández Montiel pinxit 1723". Este pintor era vecino de Écija y tiene documentadas un número considerable de obras en diferentes templos de la ciudad desde 1723 a 1753. Por la fecha de datación el lienzo es anterior a las pinturas que decoran los batientes de los balcones que abren a la escalera. (Fernández, 1999: 301) La decoración de estos reproduce grandes cartelas sostenidas por un ángel y rodeadas de rocallas, guirnaldas y roleos vegetales. En la parte superior, flanqueando el copete central, asoman figuras de ángeles. En el interior de aquellas se reproducen unos versos alusivos a la familia de los Orduña, los primeros dueños de la casa, y a la Virgen que preside la escalera. (Fig. 10.)

*Entrando a la lida lieda
La sierpe con lazo lizo
A María el paso y piso
Más aquí esa herida hereda
Cierta en cuanto cuida queda
A el pie de ese muro mora
Que su carmín duro dora
Y buscando el clima clama
Que por esa flema flama
de irse al infierno era hora*

*Cante el triunfo suelo, ciego
Haga de esta escala escuela
Y si el cantor parla perla
Vendrá el mismo Apolo a pelo
Con este tan solo celo
Aunque sea en prosa y prisa
Salude a esta Rosa-risa
Cualquiera que sube y sabe
Que año cambiar Eva y Ave
Orduña al que abusa avisa*

Como conclusión cabe señalar que las representaciones marianas que se localizan en las viviendas ecijanas son muy abundantes, pero en su mayoría anónimas, realizadas por artistas locales. Su estudio es todavía provisorio, siendo muy escasas las noticias sobre sus autores, aunque a través de la documentación se conoce una amplia nómina de artistas como Alonso de Torres, Jerónimo Aguilar, Francisco Bernardino, Juan Rafael de Santiago, Pablo Rodríguez, fray Cristóbal de Bonilla o Luis Hernández. Respecto a las pinturas que decoran las escaleras de los palacios ecijanos están documentadas la de la Virgen del Rosario del Palacio de Peñaflor, obra de fray Antonio Molina, y la del palacio de los duques de Almenara Alta, realizada por Salvador Antonio Fernández Montiel. La ausencia de firma, la inaccesibilidad del lugar que ocupan y el mal estado de conservación

de muchas de ellas, dificultan su adscripción artística. Por regla general, estas pinturas muestran una calidad muy secundaria, más evidente si se compara con otras pinturas procedentes de otros centros artísticos. A pesar de ello los maestros locales supieron transmitir el sentido devocional que pretendían los propietarios que las encargaron para proteger y decorar sus viviendas. Todos estos ejemplos, y otros muchos que se han perdido con el paso de los años, avalan la ferviente religiosidad que dominó en el Barroco, produciéndose por parte de los nobles ecijanos una completa identificación con la mentalidad del momento, en una época de creciente exaltación religiosa y que encontrará en el arte un adecuado vehículo para la transmisión de su elevado mensaje.



(Fig. 9. Escalera del palacio de Almenara Alta=



(Fig. 10. Balcón de la escalera del palacio de Almenara Alta)

Bibliografía

- AGUILAR DÍAZ, Jesús (2006), El convento de San Pablo y Santo Domingo de Écija. Siglos XIV-XX, Ayuntamiento de Écija, Écija.
- BONET CORREA, Antonio (1975), “Introducción a <las escaleras imperiales españolas>”, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, XII/24, pp. 75-111.
- BONET CORREA, Antonio (1978), Andalucía Barroca, Ediciones Polígrafa, Barcelona.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, María Mercedes (1999), “Decoración pictórica y programa iconográfico en el portaje de la casa de los duques de Almenara Alta en Écija”, Laboratorio de Arte 12, pp. 301-314.
- LÓPEZ CONDE, Rubén (2009), “La escalera monumental en la Edad Moderna. Precisiones conceptuales. Usos ceremoniales y actitudes espirituales”, Actas del Congreso Imagen y Apariencia, Murcia, 2009
- MARTÍN OJEDA, Marina y GARCÍA LEÓN (1995), Gerardo, La Virgen del Valle de Écija, Écija.
- MARTÍN OJEDA, Marina y VALSECA CASTILLO, Ana (2000), Écija y el Marquesado de Peñaflor, de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres, Ayuntamiento de Écija-Fundación Marqueses de Peñaflor, Écija.
- MORALES, Alfredo J. (2010), La piel de la arquitectura. Yserías sevillanas de los siglos XVII y XVIII, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2010.
- MORALES, Alfredo J. (2011), “La arquitectura en Écija durante los siglos del Barroco”, Écija Barroca, Ayuntamiento de Écija, Écija.
- SANCHO CORBACHO, Antonio (1984 reimp.), Arquitectura Barroca Sevillana, C.S.I.C., Madrid.
- VALDIVIEO, Enrique, ILLÁN, Magdalena, MALO, Lina y SANTOS, Antonio J. (2016), Pintura mural sevillana del siglo XVIII, Fundación Sevillana Endesa, Sevilla.